

EL PALACIO DEL BUEN RETIRO Y SUS COLECCIONES DURANTE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA: ANTECEDENTES Y CONSECUENCIAS*

MERCEDES SIMAL LÓPEZ
Museo Nacional de Artes Decorativas, Madrid

Si bien la Guerra de Independencia supuso el fin del Buen Retiro como real sitio en la forma en que fue concebido en 1633, y tras el regreso al trono de Fernando VII fue derribado en su mayor parte, el deterioro del palacio y sus colecciones había comenzado mucho antes¹.

El Buen Retiro antes de la Guerra de Independencia: 1764-1808

En diciembre de 1764 Carlos III decidió trasladarse a vivir al Palacio Real nuevo, por lo que el Buen Retiro perdió el carácter de residencia oficial del monarca del que había disfrutado desde el incendio del Alcázar en 1734.

A partir de entonces el soberano fue poniendo en marcha distintas iniciativas en el real sitio, como la apertura de los jardines al público en 1767, y la creación de una real fábrica de artículos de lujo —porcelanas, marfiles y objetos de piedras duras— en la antigua ermita de San Antonio. Además, el palacio también cedió algunas de sus salas para nuevos usos, como cuando en 1765

* Este trabajo es un avance de uno de los capítulos de mi tesis doctoral sobre *El palacio del Buen Retiro y sus colecciones durante los reinados de Felipe V y Fernando VI: de "villa de placer" a residencia oficial del monarca (1700-1759)*, realizada en la Universidad Complutense de Madrid bajo la dirección de Pilar Silva Maroto y la codirección de M^a Ángeles Toajas Roger.

Listado de abreviaturas: AGP (Archivo General de Palacio); Adm. (sección Administrativa); BR (sección Buen Retiro); IVDJ (Instituto Valencia de Don Juan).

¹ Sobre el palacio y sus colecciones en el siglo XVII véase BROWN, J. y ELLIOT, J. H. *Un palacio para el Rey. El Buen Retiro y la corte de Felipe IV*, Madrid, 2003 (1^a ed. inglesa, 1980); BARGHAHN, B. von, *Philip IV and the "Golden House" of the Buen Retiro in the Tradition of Caesar*, Nueva York, 1986, y ÚBEDA DE LOS COBOS, A. (com.), *El Palacio del Rey Planeta. Felipe IV y el Buen Retiro*, Madrid, 2005, que recoge numerosa bibliografía. Para el siglo XVIII siguen siendo fundamentales los disjuntos estudios de Yves Bottineau: "Felipe V y el Buen Retiro", *Archivo Español de Arte*, núm. 122, 1958, pp. 117-123 y núm. 124, 1958, pp. 346-347, e ídem, *El arte cortesano en la España de Felipe V (1700-1746)*, Madrid, 1986 (1^a ed. Burdeos 1962). Sobre las colecciones en esta época, ATERIDO, A., MARTÍNEZ CUESTA, J. y PÉREZ PRECIADO, J. J., *Inventarios reales. Colecciones de pinturas de Felipe V e Isabel de Farnesio*, Madrid, 2004, vol. I, pp. 227-239. Sobre la arquitectura del real sitio, BLASCO RODRÍGUEZ, C. *El palacio del Buen Retiro de Madrid. Un proyecto hacia el pasado*, Madrid, 2001; y BLANCO MOZO, J. L. *Alonso Carbonel (1583-1669), arquitecto del Rey y del conde-duque de Olivares*, Madrid, 2007.

se depositó por orden del Rey la colección de "modelos de yeso de estatuas, y bustos" comprados en Roma por Camillo Paderni². Del mismo modo, en 1767 el conde de Aranda solicitó que algunas piezas de la planta baja fueran reformadas para emplazar en ellas los cuarteles de dos regimientos de infantería, y en 1773 se instaló en el palacio de modo provisional el Real Gabinete de Historia Natural, que fue abierto al público en 1776.

Aunque parte de las pinturas que lo decoraban fueron trasladadas al Palacio Real nuevo, el Retiro todavía conservaba una elevada colección de obras de arte que, junto con los frescos del Casón pintados por Luca Giordano³, continuaron despertando el interés y la admiración de los viajeros que acudían a visitarlo.

En 1768 Mengs revisó la colección de cuadros del real sitio, y según consta en un memorial que remitió al marqués de Montealegre, después de haber "separado de nuevo las pinturas útiles de las inútiles, he allado infinitas de las últimas y muy pocas útiles. No obstante será conveniente conservar las pocas que ay y guardarlas en algún cuarto donde estén secas a fin de que no se pudran como ha sucedido con una pintura del Sr. Amiconi que representaba al sr. rey d. Fernando VI y la reina d^a Bárbara, el mismo que grabó en lámina Mr. Flipart, la qual pintura yo vi en estado muy sensible y agora está despedazada por estar podrida [...]"⁴. Además de llamar la atención sobre la urgente necesidad de restaurar y conservar en condiciones adecuadas las obras de arte del real sitio, Mengs propuso que se redactara un nuevo inventario para que estuvieran bien controladas y que, en caso de que el Rey quisiera formar una galería de pinturas en el Palacio Real nuevo, "se puedan recoger con más facilidad los diversos quadros excelentes de los sitios y depender en esto de un solo gefe"⁵. Desde luego, esta declaración es muy elocuente respecto al deficiente estado de conservación en el que se encontraban buena parte de las obras que decoraban el Retiro, algunas de enorme calidad, como se deduce también de la descripción que Francisco Peyron hizo del palacio a comienzos de la década de 1770, en la que reconocía que, si bien el edificio estaba casi abandonado, y la mayoría de sus muebles y pinturas han sido trasladados al Palacio Real, todavía "quedan en él, sin embargo, algunos cuadros preciosos; y la curiosidad de los que miran recorrer esas galerías desiertas encuentra todavía con qué satisfacerse"⁶.

No fue hasta 1771 cuando se llevó a la práctica la recomendación de Mengs de redactar un nuevo inventario de pinturas del Buen Retiro⁷, que se completó con otro fechado en 1772⁸.

Cuando el pintor revisó de nuevo la colección en 1777⁹, volvió a poner de manifiesto que en el Retiro aún quedaban pinturas de calidad suficientes "para adornar una espaziosa Galería o muchas salas", y que ponerla en marcha sería lo más indicado para mantener las obras en buen estado, ya que "amontonadas unas sobre la otra ellas padezen y se maltratan, ni pueden gozarse,

² ALONSO RODRÍGUEZ, M. de C. "La colección de antigüedades comprada por Camillo Paderni en Roma para el rey Carlos III", en BELTRÁN FORTES, J., CACCIOTTI, B., DUPRÉ RAVENTÓS, X. y PALMA VENETUCCI, B. (eds.), *Illuminismo e Illustración. Le antichità e i loro protagonisti in Spagna e in Italia nel XVIII secolo*, Roma, 2003, p. 42.

³ Sobre este tema, LÓPEZ TORRIJOS, R. *Lucas Jordán en el Casón del Buen Retiro: la alegoría del Toisón de Oro*, Madrid, 1985; HERMOSO CUESTA, M. *Lucas Jordán y la corte de Madrid. Una década prodigiosa 1692-1702*, Zaragoza, 2008, pp. 139-162; ÚBEDA DE LOS COBOS, A. (com.), *Luca Giordano y el Casón del Buen Retiro*, Madrid, 2008.

⁴ Sobre esta pintura, LUNA, J. J. "El retrato de Fernando VI y Bárbara con su corte, por Amiconi", *Archivo Español de Arte*, núm. 207, 1979, pp. 339-341.

⁵ AGP, Reinados, Carlos III, leg. 202, citado en LUNA, J. J. "Mengs en la corte de Madrid. Notas y documentos", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, T. XVII, 1980, pp. 329-330.

⁶ GARCÍA MERCADAL, J. *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, Salamanca, 1999, T. V, pp. 354-356.

⁷ AGP, Adm., leg. 773.

⁸ AGP, Adm., leg. 38, exp. 45.

⁹ Exp. personal de Mengs conservado en el AGP, publicado en LEÓN TELLO, J. F. y SANZ, M. V. *Tratados neoclásicos españoles de pintura y escultura*, Madrid, 1980, pp. 490-491, y LUNA, J. J. Op. cit., 1980, pp. 332-336.

como también para buscar una de ellas se halla preziso remover muchas en cuyas ocasiones siempre están expuestas a maltratarse". Por ello, el pintor recomendaba que "se destinasen algunas piezas del Buen Retiro, de las mayores y mejores para colocar y colgar las pinturas de modo que formasen una especie de galería". Además, proponía que las mejores se pusieran en marcos iguales a los del Palacio Real, por si era necesario trasladar alguna a la residencia oficial del monarca, que se pudiera hacer sin dilación. Y por último sugería que se expusieran agrupadas por géneros, "como sería todos los retratos en una o más piezas. Los cuadros de Historias en otras, los países, los animales, cazerías, flores, frutos y de qualquier género según su calidad, espezie y cantidad en quartos mayores o menores según la prudenzia de quien tenga el encargo". La propuesta fue bien recibida, por lo que se decidió dotar a la colección de un *custode* que, además de velar por la conservación de las obras pudiera explicárselas a los visitantes¹⁰. Además ese mismo año el Casón y sus estancias anejas fueron restaurados, tras haberse reparado sus cubiertas, bajo la dirección de José del Castillo.

En el Retiro no se produjeron grandes cambios hasta casi una década después, cuando en 1786 Carlos III decidió que el real sitio recuperara su uso civil y ordenó que tanto el palacio como los edificios adyacentes quedasen desocupados de las tropas que hasta entonces estaban allí instaladas, con el fin de "reparar y poner habitable el palacio", muy maltratado "por causa de haber muchos años que el Rey no le habita"¹¹, encargándose de la tarea Juan de Villanueva. Las obras comenzaron en 1787, y consistieron principalmente en el reparo de las cubiertas y en el blanqueado y solado de las distintas estancias. Tras su conclusión en 1789, a partir de entonces el Salón de Reinos se destinó a la celebración de las Juntas de los Diputados de Cortes.

Ante el importante movimiento de obras de arte que hubo que hacer con motivo de la reforma del edificio se decidió realizar un nuevo inventario, que debido a su gran extensión no estuvo concluido hasta 1789, y en el que las pinturas fueron renumeradas con las grandes cifras en blanco que muchas aún conservan, para tratar de acabar con los errores y equívocos que los numerosos traslados habían ocasionado¹². En el inventario se contabilizaron un total de 1.383 obras, de las que 937 estaban colocadas en el palacio, y Maella apartó 211 como "selectas originales" para la decoración de los cuartos de la familia real¹³. Además, sabemos que cuando las pinturas fueron renumeradas se dejó de hacerlo a 776 "p[o]r malas, rotas e imposibles de componer", aunque finalmente este número se amplió a 1.004 porque "despues de colocadas, haviendo venido S[u]. M[ajestad]. a este palacio mandó se quitasen algunas de estas por estropeadas y malas", que no servían más que "de estorbo, pues las mas se hallan tan estropeadas que no se distinguen lo que representan"¹⁴.

Tras esta reforma, el Retiro siguió utilizándose principalmente como un gran depósito de obras de arte del que se nutrían el resto de sitios reales, como demuestran los traslados que ese mismo año, y de nuevo en 1791, se hicieron "para el servizio de Palacio nuevo, para el R^l Sitio de Aranjuez, para la Secretaria de Estado, y p[ar]a la R^l Academia de Sⁿ Fernando de Madrid"¹⁵. Además, el 1 de abril de 1792 abrió sus puertas en el real sitio el Real Gabinete de Máquinas¹⁶, en 1796 el

¹⁰ AGP, Reinados, Carlos III, leg. 202, transcritas en LUNA, J. J. Op. cit., 1980, pp. 332 y 335-336.

¹¹ AGP, BR, caja 11.759, exp. 16.

¹² AGP, Adm., leg. 773, transcrito en *Inventarios reales. Carlos III. 1789*, (ed. F. Fernández Miranda y Lozana). Madrid, 1988-1991, vol. I, pp. 257-384, y vol. III, pp. 125-131. Anteriormente las pinturas habían sido numeradas con grandes cifras en blanco con motivo del inventario que se hizo en 1716 (AGP, Adm., leg. 773).

¹³ AGP, BR, caja 11.760, exp. 2.

¹⁴ IVDJ, envío 131, doc. 1.

¹⁵ AGP, Adm., leg. 773.

¹⁶ RUMEU DE ARMAS, A. *El Real Gabinete de Máquinas del Buen Retiro. Origen, fundación y vicisitudes. Una empresa técnica de Agustín de Betancourt*, Madrid, 1990.

Cuerpo de Ingenieros Cosmógrafos de Estado se estableció en el primer patio del palacio¹⁷, y en 1807 se instalaron en el Buen Retiro las oficinas del Almirantazgo¹⁸.

El palacio continuó siendo visitado por cortesanos, viajeros y artistas, entre los que estuvieron el pintor de cámara Antonio Boudeville y los profesores Moulignier y Ligier, que en 1806 obtuvieron permiso de Carlos IV "para dibujar y tomar notas de lo mas curioso que haya en d[ic]ho palacio" para incluirlo en el *Viaje Pintoresco de España* de Alexandre de Laborde¹⁹.

Además, sabemos que algunas de las obras de arte que cobijaba sirvieron para agasajar en 1804 al embajador francés en España, Luciano Bonaparte, que según él mismo confesó fue obsequiado antes de regresar a Francia por Carlos IV y María Luisa de Parma con veinte cuadros "de la galería del palacio del Retiro", y diamantes por un valor de 100.000 escudos "como recuerdo de la creación del reino de Etruria"²⁰.

El real sitio del Buen Retiro durante la Guerra de Independencia

Ante la llegada a Madrid en 1808 de las tropas galas que, en virtud del tratado de Fontainebleau, habían cruzado los Pirineos, Fernando VII dio orden el 20 de marzo para que se preparara todo lo necesario para establecer en el Buen Retiro el alojamiento del gran duque de Berg. A pesar del ofrecimiento, cuando Murat llegó a la capital el día 23 prefirió instalarse en la antigua residencia de Godoy, aunque con el pretexto de confraternizar con la tropa madrileña, y cumpliendo con las órdenes de Napoleón, se apresuró a desplegar un fuerte contingente en el real sitio, estableciendo en él el cuartel general galo en la capital con la idea de asegurarse la ocupación y defensa de esa posición, que por ser el punto más elevado de Madrid y aislado del centro de la población constituía un lugar estratégico y de fácil defensa, y además permitía tener bajo vigilancia a la guarnición militar española para poder neutralizarla en el momento preciso²¹.

La actitud hacia los franceses por parte de las autoridades españolas fue en extremo obsequiosa, con la esperanza de que Napoleón se aviniera finalmente a reconocer los derechos de Fernando VII y le desposase con una princesa imperial. E incluso se comenzó a preparar un gran recibimiento para el emperador, cuya llegada se esperaba de manera inminente en Madrid. Por este motivo, el arquitecto mayor Juan de Villanueva recibió la orden de habilitar el Coliseo del real sitio "para un salón de baile, y demás usos que son propios para un festejo"²².

No tenemos nuevas noticias del Retiro hasta el 2 de mayo de 1808, fecha en la que el palacio también se convirtió en escenario del alzamiento contra los franceses, ya que en sus patios y tapias fueron fusilados muchos madrileños, existiendo constancia de que en el patio del juego de la pelota yacían las víctimas, mientras en las inmediaciones los condenados esperaban su turno²³. Los

¹⁷ CRUZ Y BAHAMONDE, N. de la. *Viaje de España, Francia e Italia*, Cádiz, 1812, T. XI, p. 53.

¹⁸ AGP, BR, caja 11.765, exp. 40.

¹⁹ IVDJ, envío 131, doc. 3.

²⁰ LEMA, M. de, *Antecedentes políticos y diplomáticos de los sucesos de 1808*, Madrid, 1912, p. 187. Ante la ausencia de documentación que justifique la entrega de las pinturas del Retiro, Rolland y de Miota ha hipotizado con la posibilidad de que bajo esta afirmación Bonaparte hubiera querido justificar sus inversiones en obras de arte (*Luciano Bonaparte, embajador*, Madrid, 1951, pp. 38-39). Sobre la colección de pintura del hermano del Emperador tras su marcha de España, MARTÍNEZ DE LA PEÑA y GONZÁLEZ, D. "Sobre la colección de pinturas de Luciano Bonaparte (documentos del año 1804)", en AA.VV., *Miscelánea de Arte. Instituto Diego Velázquez*, Madrid, 1982, pp. 249-253.

²¹ Sobre este tema, TOBAJAS LÓPEZ, M. "Archivo del Palacio Real de Madrid. Documentos del Buen Retiro. II. Ocupación del Retiro por los franceses", *Reales Sitios*, núm. 52, 1977, p. 57.

²² AGP, BR, caja 11.765, exp. 55.

²³ Sobre este tema, GARCÍA FUERTES, A. *Dos de mayo de 1808. El grito de una nación*, Córdoba, 2007, pp. 535 (núm. 37), 536-537 (núm. 44), 548 (núm. 102) y 556 (núm. 152).

cadáveres de todos ellos fueron apresuradamente enterrados en la subida del Retiro, y los frailes del monasterio de San Jerónimo recogieron las vestiduras y enseres que quedaron después de que los franceses despojasen los cuerpos de todas las ropas y objetos de valor, exponiéndolos en los claustros con el fin de facilitar la identificación de las víctimas²⁴. Además, algunos de los prisioneros permanecieron detenidos en las cárceles habilitadas en los sótanos del monasterio de San Jerónimo y en la fábrica de la china²⁵.

Tras el nombramiento el 12 de mayo de José Bonaparte como rey de España, Murat —que anhelaba el trono hispano— abandonó su puesto y fue reemplazado por el general Savary, quien inmediatamente comenzó a convertir el Retiro en una ciudadela. Los soldados se adueñaron del real sitio, y tanto la tropa como los oficiales se instalaron en los antiguos cuartos de los residentes ubicados en los patios de la pelota y la carnicería, mientras que los escasos dependientes que aún quedaban trasladaron su residencia a las habitaciones que daban al patio de oficios²⁶. Del mismo modo, la iglesia parroquial del real sitio y la casa de los capellanes fueron destinadas a alojar a los heridos y convalecientes²⁷.

Ante esta situación de caos que reinaba en el real sitio el 24 de junio de 1808 Eugenio de Bardaxi y Azara, primer secretario de Estado, se dirigió al veedor del Retiro solicitándole que “en atención a estar ya ocupado todo el paseo del palacio y sus accesorios por los generales, intendentes, tesorería y tropa francesa, dueños de sus entradas y salidas, y a su disposición todos los quadros y enseres de su cargo, se le libertase de esta responsabilidad, anotando en el inventario y oficios del sitio este suceso, y lo mismo en el de los enseres del coliseo”²⁸. Además, Bardaxi solicitó que, teniendo en cuenta que existían en el interior del palacio muchos objetos “de crecido valor y utilidad”, ante el hecho de que el Coliseo y sus almacenes también se iban a destinar al uso de las tropas francesas, pidió que los objetos valiosos, y en especial las pinturas, “se trasladen y custodien en el sótano que hay en el edificio del Museo” de Ciencias Naturales, aunque desconocemos si se cumplieron las recomendaciones del funcionario²⁹.

Tras la derrota del ejército francés en Bailén, durante el breve periodo en que Madrid permaneció fuera del dominio francés, en noviembre de 1808 se reconoció el edificio con el fin de saber si era posible instalar en él la Real Biblioteca. El encargado de la tarea, don Juan Crisóstomo Ramírez, emitió un informe favorable, recomendando como zona más adecuada la que se encontraba “entrando p[ar]a S[an]. Geronimo, y tomando el lienzo que cae al Poniente o al patio de oficios con las adyacencias de la pieza que llaman de comer y habitación de la Reyna; porque hay bastante capacidad y muy buen manejo o servidumbre”. Por el contrario, desaconsejaba ubicarla “por la puerta que está en el patio grande y que va a dar al Salón de Reynos, porque sobre ser este inútil luego se interrumpe y corta la segunda del andén con la habitación que dicen del infante don Gabriel, y por el otro lado con las mezquinas galerías o corredores en que están los retratos de los Reyes de Aragón”³⁰.

El 2 de diciembre de 1808 el ejército francés ocupó de nuevo Madrid, y al día siguiente “entraron en el sitio las tropas enemigas”³¹. Durante esta nueva etapa de dominio galo, el 7 de mayo de 1809 José I emitió un decreto por el que se ponía a disposición del pueblo de Madrid una parte

²⁴ MARIBLANCA, R. *Historia del Buen Retiro*, Madrid, 2008, pp. 122-123.

²⁵ GARCÍA FUERTES, A. *Ob. cit.*, p. 602 (núm. 19), p. 608 (núm. 49), 610 (núm. 61), 626 (núm. 154).

²⁶ AGP, BR, caja 11.765, exp. 59.

²⁷ AGP, BR, caja 11.765, exp. 65.

²⁸ AGP, BR, caja 11.765, exp. 61.

²⁹ FERNÁNDEZ PARDO, F. *Dispersión y destrucción del patrimonio artístico español*, Madrid, 2007, vol. 1, p. 168.

³⁰ Archivo de la Biblioteca Nacional de Madrid, caja 138, exp. 12. Agradezco la noticia a Enrique Pérez Boyero.

³¹ AGP, BR, caja 11.766, exp. 7.

del Retiro, para formar en ella un paseo público³². Sin embargo, la prioridad de los franceses fue fortificar el real sitio, tal como quedó plasmado en distintos planos³³. Los trabajos se iniciaron con una amplia tarea de tala del arbolado —aproximadamente unos 10.000 árboles— con el fin de despejar la visión del terreno, y posteriormente se construyeron en el real sitio tres recintos amurallados, protegidos por fosos y contrafosos. El primero, situado en la parte más exterior, lo formaban el palacio, el edificio del Real Gabinete de Historia Natural y las tapias del jardín. El segundo estaba dispuesto en forma de cuña y dotado de nueve frentes, y el tercero consistía en una estrella de ocho puntas que rodeaba la fábrica de la china, convertida en polvorín. Además el monasterio de los Jerónimos fue convertido en cuartel, mientras que la nave de la iglesia fue utilizada como establo de la caballería francesa, tras ser saqueada.

El mismísimo Napoleón insistió constantemente a su hermano en la importancia estratégica del Retiro para la defensa de Madrid y en la necesidad de su fortificación, y no dudó en remitir a José I instrucciones concretas al respecto desde distintos puntos de Europa.

Buena prueba de que el Retiro se convirtió en el único bastión galo seguro en la capital es que José I y sus oficiales sólo se atrevían a comer pescado procedente del estanque del real sitio, único lugar de la capital del que tenían la certeza de que no habría sido envenenado.

Sin embargo, José I no puso demasiado empeño en concluir los trabajos de fortificación ordenados por Napoleón, y cuando la situación comenzó a complicarse militarmente para los franceses, la preocupación por la imposibilidad de defender el real sitio comenzó a hacerse patente. En medio de su campaña de Austria, el Emperador no olvidaba la defensa del Retiro, y desde Schönbrunn escribió el 20 de septiembre de 1809 al mariscal Clarke ordenando que hicieran “saber al Rey de España que veo con disgusto que se haya dejado el trabajo en el Retiro; que la política exigía que se trabajase día y noche en sus fortificaciones durante diez años; que, si las obras trazadas se han concluido, haga trazar otras que proporcionen gran relieve a la plaza para prolongar la defensa”³⁴.

Tras la derrota del ejército francés en los Arapiles el 22 de julio de 1812 los afrancesados comenzaron a huir, y la evacuación de Madrid comenzó el 10 de agosto, quedando en el Retiro tras la marcha de José I tan sólo una guarnición gala al mando del comandante Lefond.

El día 12 de agosto se produjo la entrada de las tropas inglesas en la capital, y al día siguiente el general Packenham inició el ataque al real sitio, encontrando muy poca resistencia. Los británicos se apoderaron del real sitio haciendo prisioneros a los 2.000 franceses que lo guarnecían, y poco después el real sitio fue objeto de toda clase de desmanes por parte de los madrileños, destruyéndose lo poco que quedaba.

Un informe fechado el 5 de octubre de 1812 realizado por Joaquín Martínez de Mendinueta, veedor, contador y jefe del Buen Retiro, nos permite conocer el estado del real sitio en esa fecha antes de su destrucción³⁵. El veedor comenzaba enumerando que “la parroquia, casa de capellanes, caballerizas, y dos norias de las cubiertas han sido demolidas; los jardines de S[a]n Bruno y S[a]n Pablo destruidos, las arboledas q^e había desde la parroquia p[o]r un lado hasta la puerta llamada de Aparicio, y p[o]r el otro hasta la fábrica de la china sus inmediaciones, y la mayor parte del bosque cortadas, el palacio y casas de empleados bastante mal tratadas: pudiéndose restablecer

³² AGP, Reinados, José I, caja 6, exp. 18.

³³ Destacan los conservados en la Biblioteca del Palacio Real, Map. 86, núm. 6; Servicio Geográfico del Ejército, Madrid, núms. 94 y 95; y en el Servicio Histórico de la Defensa de Francia, *Département de l'Armée de Terre, Division des Archives, Section de Archives Techniques*. Sobre estos últimos véase QUINTOS, F. y CASTAÑÓN, J. C. (coms.), *Madrid 1808. Guerra y territorio. Mapas y planos 1808-1814*, Madrid, 2008, pp. 182-210.

³⁴ SARRABLO AGUARELES, E. Op. cit., pp. 198-199 y 203-204.

³⁵ AGP, BR, caja 11.766, exp. 7.

sin grande coste los planteles de la viña, y Magdalena, los jardines de la Primavera, y S[a]ⁿ Juan, con toda la arboleda inmediata a la leonera, y los jardinitos de palacio, el del caballo, y el de los Reynos [...] Devo también advertir q^e en la casa fabrica de la china, y sus inmediaciones, aun existen las fortificaciones y obras militares". Entre las zonas del palacio que habían sufrido escasos daños se encontraba el Casón, que como el arquitecto Antonio López Aguado reconocía aliviado en un informe fechado en septiembre de 1812, se había salvado *in extremis* "por las pinturas al fresco del célebre Jordán".

Un nuevo informe de Martínez de Mendinueta del 13 de octubre de 1812 nos permite conocer con más detalle los daños que había sufrido el palacio. El apeadero de los jardines estaba hundido. La pieza de los espejos del Casón, que daba a los jardines, había perdido todos sus espejos y tenía una hoja de la puerta caída. El Casón estaba en buen estado, aunque "falto de vidrieras", y se había instalado un molino harinero pequeño en su interior. El antecazón estaba estropeado por las goteras y su techo presentaba un agujero. Las habitaciones de los infantes "medianamente tratadas", sin ventanas ni vidrieras. El cuarto del Rey y la parte del patio del guindo tenía varios suelos techos y tejados hundidos, los embaldosados rotos, y faltaban algunos balcones. La entrada por el patio de oficios contigua al del guindo se hallaba sin puertas, estropeada la escalera y hundido el techo. El cuarto de los príncipes bien tratado, aunque le faltaban algunos cristales, alguna ventana y alguna puerta. "Los salones del cuerpo de guardias de la Reyna, Reynos, Coloma, y las escaleras llamada de la Reyna, en buen estado, solo faltar de vidrieras". El coliseo estaba demolido, y debajo del cuarto de las infantas y del Salón de Reinos había dos almacenes de tinajas grandes, que al parecer contenían aceite, vinagre, aguardiente y vino, pero que estaban en poder de los ingleses. Los jardines se habían convertido en eriales, muchas de las fuentes estaban desbaratadas, aunque el caballo de bronce estaba intacto. Por el contrario, el jardín del Parterre y el de San Pablo, con sus salones y fuentes, no existían, habiendo sobrevivido tan sólo el pedestal de la estatua de *Carlos V dominando al Furor de Leóni*. La parroquia había quedado reducida a escombros. Y "tanto palacio, como las demás habitaciones, se hallan llenas de inmundicia y escombros, sucediendo lo mismo con sus plazuelas"³⁶.

Sin embargo, pocos días después este panorama cambió radicalmente. Antes de abandonar Madrid, el 31 de agosto de 1812 Wellington había dado orden para preparar la destrucción de los depósitos e incendiar los edificios del Retiro que aún se encontraban el pie, y el 30 de octubre el general Hill la llevó a cabo haciendo saltar por los aires el polvorín existente en la fábrica de china y quemando los depósitos de alimentos de la guarnición francesa, alojados en las dependencias del real sitio, a pesar de que el Ayuntamiento de la ciudad trató de gestionar por todos los medios la adquisición de los víveres para paliar el hambre que afectaba a la capital³⁷.

El 14 de mayo de 1814, después de seis años de ausencia, Fernando VII volvió a Madrid, y una de las primeras cosas por las que se interesó fue por conocer el estado en que había quedado el Retiro. Gracias al informe elaborado por don Manuel Almazán el 7 de mayo de 1814 sabemos que "el palacio se halla sin puertas ni ventanas, y solo se conserba el salon grande donde están las famosas pinturas de Jordan al fresco en las paredes, y esto porque se emplomó el texado y se pusieron puertas y ventanas p[ar]^a q^e no se perdiesen con el agua [...] No es posible hacer un calculo del daño y destrozo hecho por los enemigos en todo el Retiro pues está bien a la vista, a lo que se agrega el que hizo el paysanage quando lo abandonaron aquellos"³⁸.

Ante este panorama desolador, el Rey ordenó en junio que se realizara un informe para comenzar a derribar las partes más dañadas y las obras de desmonte de los jardines, encargándose del

³⁶ AGP. BR, caja 11.766, exp. 10.

³⁷ MARIBLANCA, R. Op. cit., pp. 127-128.

³⁸ AGP. BR, caja 11.766, exp. 1.

proyecto el arquitecto Isidro González Velázquez, quien tras reconocer el real sitio decidió conservar "el quadrado de las quatro torres, quartos de los s^{res} infantes, salones de Reynos, pinturas y de Coloma, y pieza recibimiento de embajadores y que se demuelan la parte de habitaciones que hay hacia el jardín del caballo de bronce, patio de oficios, y jardín bajo que mira al medio día, como también la casa de la china mediante la imposibilidad en que se halla de ser reparados"³⁹.

Las colecciones del Buen Retiro durante la Guerra de la Independencia

Tras los sucesos del Dos de mayo, y ante la situación de ocupación y caos en la que cayó el Retiro, el 24 de junio de 1808 Eugenio de Bardaxi y Azara, primer secretario de Estado, se dirigió al veedor del real sitio solicitándole que le liberasen de sus responsabilidades, y que para ello se redactase un inventario de bienes del palacio⁴⁰.

Siguiendo sus indicaciones, el general Belliard dio orden el 4 de julio de 1808 de que se realizara una revisión de las pinturas que había en las habitaciones ocupadas por los franceses, procediéndose inmediatamente a su cumplimiento "por la importancia de la conservación de los quadros"⁴¹. Gracias a este documento sabemos que las colecciones no habían sufrido grandes daños, a pesar de la "precipitación y modo con que fue ocupado el palacio". El inventario general fue realizado por Pedro Gil de Bernabé, acompañado del coronel Bertolet y del oficial de la veeduría y contaduría Antonio Pardo, y en comparación con el anterior⁴² tan sólo se echaron de menos ocho pinturas "que no son del ma[y]or mérito": cuatro flamencas, un retrato de "Francisquelo de Mur", una *Sagrada Familia con santos* de "Andrea Mantinia", un retrato de *Felipe IV* copia de Velázquez y una tabla de Cimabue con "una paysana con una perrita en la mano"⁴³. Además, también se detectaron errores de numeración en quince de las 1.074 pinturas del real sitio, pero había sido muy difícil evitar estas equivocaciones "por el modo y poca comodidad con que se ha hecho la reseña, ni ser fácil deshazer las equibocaciones por estar la mayor parte de los quadros almacenados en el Salón de los Reynos y en el que sigue, y los restantes colgados en las mismas salas y en las habitaciones habitadas".

Según Gil de Bernabé, las pinturas colgadas y almacenadas en el Salón de Reinos y en el contiguo ascendían a 449, mientras que en las distintas habitaciones estaban colocadas 575, de las que se habían exigido los correspondientes recibos con especificación "de los números de quadros que cada uno tiene en sus quartos". Respecto a los muebles que había en el palacio, que eran muy pocos, tal y como constaba en el inventario "los mas ricos, como son los espejos adornos y mesas de piedra, existen todos en las piezas y estado en que estaban, igualmente que las mesas de caoba; pero las cinco piezas que estaban colgadas de zaraza⁴⁴ y telas de China las han destrozado, arrancando y cortando pedazos de todas ellas, y en la antesala del Casón guarnecida de cristales azogados faltan 84 espejitos"⁴⁵.

³⁹ AGP, BR, caja 11.587. De 1822 data un plano del palacio del Retiro en el que aparecen marcadas las zonas que se iban a conservar y aquellas que serían demolidas (AGP, plano 551).

⁴⁰ AGP, BR, caja 11.765, exp. 61.

⁴¹ AGP, BR, caja 11.765, exp. 66.

⁴² Si bien en 1794 se hizo un reconocimiento de las esculturas, tapices, muebles, etc., que adornaban el palacio (AGP, Adm., Inventarios, leg. 773), el último inventario sistemático de los bienes que se custodiaban en el Retiro databa de 1789.

⁴³ AGP, BR, caja 11.760, exp. 45.

⁴⁴ Según el *Diccionario de Autoridades*, consiste en "un género de tela de algodón muy delicada, de ancho de casi dos varas, y tan fina como olanda. Suele ser de varias colores, y la que tiene el campo blanco, por la mayor parte es matizada de varias flores grandes, y pequeñas todas estampadas; pero de una tinta tan fina, que mientras más se lava, mas hermosa, permanente y vistosa queda. Es obra de la China, que nos traen las flotas de aquel País, por lo que en España se estima mucho".

⁴⁵ AGP, BR, caja 11.760, exp. 45.

Desconocemos si las colecciones del Retiro sufrieron alguna merma cuando tras la derrota de Bailén, entre el 29 de julio y el 1 de agosto las tropas francesas evacuaron la capital, llevándose consigo un precioso botín de obras de arte. Con motivo de la nueva ocupación de Madrid por las tropas francesas en diciembre de 1808, sabemos que en el Buen Retiro los soldados galos forzaron todas las puertas del edificio, dañaron algunos espejos y "Bidrieras", y se llevaron las tapicerías y alfombras que estaban almacenadas en el oficio de guardarropa del piso bajo del palacio, así como algunas colgaduras colocadas en distintas salas⁴⁶. Y partir de 1809, cuando comenzaron las obras de fortificación del Retiro, se debió de comenzar a pensar en trasladar el grueso de las obras de arte que decoraban el real sitio al cercano palacio de Buenavista.

Este edificio se convirtió en uno de los depósitos de cuadros destinados al Museo Josefino, creado por real decreto el 20 de diciembre de 1809 a imitación del Museo Napoleón instalado en el Louvre. Los fondos de esta nueva institución procedían de las órdenes religiosas españolas suprimidas el 18 de agosto de 1809, y más adelante se completaron con obras extraídas de distintos sitios reales. Y los objetivos con los que nació fueron fundar una galería representativa de las distintas escuelas de la pintura española, enviar un regalo a Napoleón, y adornar los palacios que acogían las Cortes y el Senado⁴⁷.

El director y conservador del Museo Josefino fue el francés Frédéric Quilliet⁴⁸. Y junto a él Manuel Napoli, pintor originario de Nápoles que desde 1802 ocupaba la plaza de restaurador y conservador de los cuadros del palacio del Retiro⁴⁹, fue contratado para restaurar las obras del depósito del Rosario, además de hacer las veces de conservador, y seleccionar los cuadros que deberían pasar a formar parte de la Galería Josefina, tarea en la que también participaron Maella y Francisco de Goya.

Si bien la sede inicial de los depósitos del proyectado Museo estuvo en el antiguo convento dominico del Rosario, el mal estado en que se encontraba llevó a Quilliet a buscar un edificio más adecuado, eligiéndose el palacio de Buenavista por su gran amplitud y por estar desocupado⁵⁰.

En una carta dirigida al duque de San Carlos, mayordomo mayor de Su Majestad, el 11 de julio de 1814, se daba cumplida información de cómo "quando entraron los franceses se estraxeron de este palacio [del Retiro] todas las pinturas, algunas estatuas, de mármol, las vidrias [sic] de cristales, puertas y mamparas, llevándolo todo al palacio de Buenavista, desde donde José Buonaparte dispuso de ello, según noticias, para Palacio nuevo, y Casa de Campo, dando permiso a varios generales franceses para q^e tomasen las pinturas q^e quisiesen"⁵¹.

El traslado de los objetos que decoraban el Retiro debió de alcanzar un número bastante considerable, ya que cuando el 12 de febrero de 1814 don Manuel González Allende, mozo de oficio del Retiro, entregó en la mayordomía mayor un inventario de todas las pinturas que había habido en él —cuyo número superaba las 1.300 obras— con el fin de "indagar su paradero", solicitó

⁴⁶ AGP, Personal, caja z.633, exp. 28 (Manuel González Allende).

⁴⁷ Sobre este tema, ANTIGÜEDAD DEL CASTILLO-OLIVARES, M. D. *El patrimonio artístico de Madrid durante el Gobierno Intruso (1808-1813)*, 1999, pp. 160-162.

⁴⁸ Sobre su figura, LASSO DE LA VEGA, M. MARQUÉS DEL SALTILLO, *Mr. Frédéric Quilliet. Comisario de Bellas Artes del Gobierno Intruso (1809-1814)*, Madrid, 1933; SANCHO GASPAR, J. L. "Cuando Palacio era el Museo. La Colección Real de pintura en el Palacio de Madrid organizada por Mengs, y la *Description des tableaux du palais de S. M. C.* por Frédéric Quilliet (1808)", *Arbor*, núm. 665, 2001, pp. 83-141.

⁴⁹ GARCÍA SÁNCHEZ, J. "Manuel Napoli, un restaurador italiano al servicio de José I Bonaparte", *Reales Sinos*, núm. 172, 2007, p. 32.

⁵⁰ Construido por el arquitecto Pedro Arnal en la confluencia de la calle de Alcalá con el Paseo de Recoletos, el edificio fue adquirido el 30 de mayo de 1807 por el Ayuntamiento de Madrid para regalárselo a Godoy, si bien el favorito de Carlos IV nunca llegó a habitarlo.

⁵¹ TVDJ, envío 131, doc. 2.

permiso para ir al palacio de Buenavista y recoger las obras de arte y los objetos que allí se hallasen del real sitio⁵².

Son escasos los documentos que nos permiten conocer con exactitud las obras del Retiro trasladadas al palacio de Buenavista. En el inventario redactado el 10 de abril de 1810 se describen, ordenadas por estancias, las casi mil cuatrocientas pinturas que se habían reunido en el edificio, y entre ellas se pueden reconocer las batallas y los trabajos de Hércules que habían decorado hasta entonces el Salón de Reinos, distintos cuadros del ciclo de la antigua Roma encargadas en Italia en el siglo XVII, el *Auto de Fe* de Rizzi, la *Familia de Felipe V* de Van Loo, así como numerosos retratos, paisajes y pinturas de tema religioso pertenecientes al Retiro. Junto al número de inventario, el tema y el autor, en algunas pinturas también figuraba la anotación "p[ar]a S[u]. M[ajestad]. I[mperial]", indicando que habían sido seleccionadas para formar parte de los cincuenta cuadros que serían regalados a Napoleón⁵³.

Asimismo, otro documento fechado el 12 de noviembre de 1814 nos informa de que unas trescientas pinturas y algunas estatuas y puertas pertenecientes al Buen Retiro todavía se encontraban almacenadas en el palacio de Buenavista⁵⁴.

El trasiego de obras de arte que conllevó el proyecto de creación del Museo Josefino permitió que numerosas obras pertenecientes a la colección real y a instituciones religiosas salieran de España de modo ilegal⁵⁵. En el caso de las pinturas del Buen Retiro, en el verano de 1810 la desaparición de obras inestimables unida a las denuncias de otro de los restauradores de Quilliet, Manuel Palomino, revelaron el comercio furtivo que el director del Museo Josefino llevaba entre manos auxiliado por Jean Baptiste Maignien, Napoli, y un pintor inglés, posiblemente el marchante G. A. Wallis. En la investigación conducida por el Ministerio del Interior que costó el cargo a Quilliet, apartado de la dirección del Museo Josefino el 21 de julio de 1810, salió a la luz que Napoli restauró telas de Rubens, Brueghel, Tiziano y otros maestros en casa del francés, suprimiendo sus sellos de procedencia, por lo cual cuadros del Buen Retiro, del palacio de Buenavista o de la pinacoteca de Godoy se hallaban ya dispersos por Europa, o bien en poder de los imputados⁵⁶.

Respecto al destino que tuvieron las obras almacenadas en el palacio de Buenavista, mientras que algunas fueron trasladadas al Palacio Real, otras sirvieron para el adorno de las residencias de altos cargos del ejército francés y algunas se utilizaron para el embellecimiento de la ciudad. Además otras pinturas, tras una cuidada selección, fueron regaladas a Napoleón y a algunos de sus generales, tema conocido y del que por motivos de extensión no nos vamos a ocupar⁵⁷. Y también procedían del real sitio algunas de las pinturas que formaban parte del equipaje del rey José, tanto las que fueron apresadas por Wellington en la batalla de Vitoria el 21 de junio de 1813⁵⁸, como

⁵² AGP, Adm., leg. 38, exp. 59.

⁵³ AGP, Histórica, caja 330. Agradezco a Almudena Pérez de Tudela la noticia de la existencia de este inventario.

⁵⁴ AGP, BR, caja 11.766, exp. 45.

⁵⁵ Sobre este tema, GAYA NUÑO, J. A. *La pintura española fuera de España (Historia y catálogo)*, Madrid, 1958, e ídem, *Pintura europea perdida por España. De Van Eyck a Tiepolo*, Madrid, 1964; y GARCÍA FELGUERA, M. S. *Viajeros, eruditos y artistas. Los europeos ante la pintura española del Siglo de Oro*, Madrid, 1991, pp. 43-67.

⁵⁶ LASSO DE LA VEGA, M. MARQUÉS DEL SALTILLO. Op. cit., Madrid, 1933, pp. 34-35.

⁵⁷ Entre ellas destacan *La recuperación de Bahía de Maino*, *La defensa de Cádiz contra los ingleses* de Zurbarán (ambas en el Museo del Prado), y el *Nacimiento de Cristo* de Ribera (Patrimonio Nacional, Monasterio de San Lorenzo de El Escorial). Sobre este tema véase el reciente trabajo de José Manuel de la Mano, "Goya intruso. Arte y política en el reinado de José I (1808-1813)", en MENA MARQUÉS, M. B. (Com.) *Goya en tiempos de guerra*, Madrid, 2008, pp. 55-81.

⁵⁸ Las pinturas incautadas fueron regaladas al general inglés por el gobierno hispano, conservándose actualmente en Apsley House. Entre ellas destacan una *Santa Rosalía* de Van Dyck, las pinturas de *Agar e Ismael* y *Sansón y Dalila* de Luca Giordano, las *Fiestas ante el Palacio de España en Roma* obra de Panini, una *Batalla* de Salvador Rosa, cuatro pinturas de Teniers, dos paisajes de Brueghel y el *Aguador* de Velázquez. Sobre este tema, KAUFFMANN, C. M. *Catalogue of Paintings in the Wellington Museum*, Londres, 1982, y JENKINS, S. "El 'equipaje del rey José' en Apsley House", *Reales Sitios*, núm. 76, 2008, pp. 23-41.

la colección de cincuenta cuadros incautados a los franceses por el jefe de la guerrilla de Navarra en las proximidades de Vitoria, procedentes "del gabinete de pinturas de la reina de España en el palacio del Buen Retiro"⁵⁹.

Gracias a un listado redactado en 1814 conocemos las pinturas que fueron trasladadas del Retiro al Palacio Real, cuyo número ascendió a diecinueve, entre las que se incluían una *Virgen con Niño* de Andrea Vaccaro, varias de carácter religioso de Luca Giordano, una pintura de la serie de escenas de la antigua Roma de Poussin, un *San Jerónimo* de Reni y ocho batallas procedentes del Salón de Reinos⁶⁰.

Respecto a otros destinos de piezas del Buen Retiro, en 1815 el duque de San Carlos remitió un oficio a María Josefa Pimentel, condesa-duquesa de Benavente y duquesa de Osuna, para ver si era cierto que el general Belliard, jefe del Estado Mayor galo, había hecho conducir a La Alameda de Osuna —que durante el reinado de José I le había sido confiscada y fue cedida como residencia al general francés— varias estatuas procedentes del real sitio, y que en ese caso las devolviese. Sabemos que las obras sustraídas fueron "cinco o seis estatuas de las del Parterre", y la cubierta de plomo de apeadero del palacio del Buen Retiro, que fue colocada en la estufa de los jardines de la Alameda⁶¹. Respecto a la calidad de las esculturas, Angel María Tadey informó a la condesa-duquesa el 5 de octubre de 1812 de que "el aumento q^e a V[uestra]. E[xcelencia]. le an insinuado sera de muchas estatuas y pedestales y pedazos de piedra bastante estropeadas, q^e an traído de varias partes, q^e mas son de estorbo q^e de aumento"⁶².

Con motivo de la onomástica del rey José, el 19 de marzo de 1812 fue inaugurada en el centro de la recién creada plazuela de Santa Ana la fuente diseñada por Silvestre Pérez, rematada por la estatua de *Carlos V dominando el Furor* obra de Leoni que hasta 1808 había decorado el jardín de San Pablo del Buen Retiro⁶³. La *Gaceta de Madrid* se hizo eco de la noticia, detallando que la fuente estaba rematada por "este grupo de bronce, que por tantos años ha estado sepultado en uno de los jardines del Retiro, y que con tanta razón deseaba el benemérito don Antonio Ponz estuviese en un parage más público para que pudiese ser admirada de todos"⁶⁴.

⁵⁹ DE LA MANO, J. M. Op. cit., 2008, p. 59.

⁶⁰ AGP, Adm., leg. 767, exp. 2. El traslado debió de realizarse con posterioridad al 19 de marzo de 1811, ya que las pinturas no figuran en el inventario del Palacio Real de Madrid redactado en dicha fecha (LUNA, J. J. *Las pinturas y esculturas del Palacio Real de Madrid en 1811*, Madrid, 1993).

⁶¹ AHN, Nobleza, Osuna, Cartas, caja 375, doc. 6.

⁶² AHN, Nobleza, Osuna, Cartas, caja 540, doc. 13.

⁶³ El diseño de la fuente se conserva en el Museo Municipal, inv. 2.883.

⁶⁴ Sobre este tema, ANTIGÜEDAD DEL CASTILLO-OLIVARES, M. D. Op. cit, Madrid, 1999, pp. 126-127, y ROSE-DE VIEJO, I. "Carlos V y el Furor jamás perteneció a Manuel Godoy", *Archivo Español de Arte*, núm. 306, 2004, pp. 191-193.